



119
muchas mueras la daba
colle muchos paficos
pero, al fin, el mancebo
à las conftancias del vello
le correspondió, quando
sino y medio el galanesco.
La tia, pues, que lo tubo,
trato de poner remedio,
antes que se livianada.

CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DA CUENTA
de un maravilloso suceso, y caso prodigioso, que sucedió en
la Ciudad de Viterbo; y fue q̄ vna desalmada Muger, llama-
da **CAMILA**, matò à su Marido, y à vna tia suya, y le sa-
cò el corazon, por gozar de vn Mancebo que tenia por Galàn,
con el qual se huyó. Dase cuenta como dieron en poder
del Moro, donde èl fue muerto, y ella cautiva; y
del fin dichoso que tuvo, por la Devocion
de la Virgen de los Re-
medios.

EL Alto Espiritu Santo
alumbre mi entendimiento,
para que pueda contar
el mas notable suceso,
que jamàs ha sucedido
en los Anales del tiempo,
para admiracion del Orbe,
y de muchos escarmiento.
Sucedió, pues, en Italia,
en la Ciudad de Viterbo,
donde nació vna Donzella,
noble por padres, y deudos.
Llegò à edad de doze años,

quando à sus padres el Cielo
hizo, que muriendo paguen
el comun natural feudo,
Quedò en poder de vna tia,
à quien le toca el gobierno,
como tutora, de todo
quanto heredò en este tiempo.
Y à los diez y siete años
era hechizo de vn mancebo,
la hermosissima Camila,
que este era su nombre mesmo.
Passeavale la calle,
escriviòla muchos versos,

muchas musicas la daba,
costòle muchos passeos.
Pero, alfin, ella rendida
à sus constantes desvelos
le correspondiò, durando
año y medio el galanteo.
La tia, pues, que lo supo,
tratò de poner remedio,
antes que la liviandad
passasse à mayor extremo.
Luego, para assegurarla,
la dispuso vn casamiento
igual à su calidad,
con vn Noble Cavallero.
Respondiò: Señora tia,
esto de los casamientos
ha de ser à voluntad,
y yo aora no la tengo;
porque la que Dios me ha dado,
no es mia, porque la he puesto,
por mandado del Autor,
en vn dulce captiverio.
Yo tengo esposo à mi gusto,
porque no ha de ser al vuestro,
vn estado de por vida,
para que viva muriendo.
La tia, como advirtiò,
que su corazon resuelto
estava à la obstinacion
tan incapaz de remedio,
valiendose de la astucia,
callò, y buscaudo consejo,
que mejor le aprovechasse,
y fuesse de mas acuerdo;
determinò, que vna noche,
con recato, y con silencio,



aquel Cavallero entrasse,
con quien tratò el casamiento,
y que con ella se case,
à pesar de sus afectos,
y que la fuerza venciesse,
lo que nunca pudo el ruego.
Como lo ha determinado,
así lo puso en efecto,
poniendola à la sobrina
vn fuerte puñal al cuello.
Camila, pues, por librarfe
en aquel lance del riesgo,
obedeciò, y diò la mano
luego al punto al Cavallero.
Y apenas toda la casa
se huvo entregado al sosiego,
y el desposado esperaba
mil favores de su dueño;
quando, fingiendo Camila
mil caricias en el lecho,
abrazando à su marido
con vn oculto veneno,
con gran dissimulo toma
la daga, que avia puesto
à la cabezera, porque
la pudiesse hallar à tiempo.
Con ella el pecho le passa,
y despues le cortò el cuello,
abriòle el pecho, y sacòle
el corazon de su centro.
Así le dexò en la cama:
y yendose al aposento
de la descuydada tia,
con ella hizo lo mesmo.
En este tiempo à la rexa
hizo la seña al mancebo,

como acostumbrar folia,
ignorando este suceso.
Camila los corazones
los recogió en vn pañuelo,
y acudiendo à esse reclamo,
se viò con su amante tierno.
Contòle lo que passaba,
y por triunfo de su afecto,
los corazones les diò
de sus enemigos muertos.
Conciertan entre los dos
el ponerse en salvamento,
abriò la puerta, y llevaron
joyas, galas, y dineros.
En vn ligero cavallo,
que se dexa atràs el viento,
fueron, la Ciudad dexando,
à buscar seguro puerto.
Llegaron à las orillas
del salado Mar, à tiempo,
que vna Nave se aprestaba
para ir à Olanda corriendo.
En ella, pues, se embarcaron:
pero à pocas horas dieron
con vna Nave de Turcos,
que acometieron sangrientos,
Defiendense los Christianos,
mas pocas fuerzas tuvieron,
pues el Turco los venció,
à muchos dexaron muertos.
En la refriega murió
el alentado Mancebo,
à quien Camila adoraba,
por quien hizo mil extremos,
Apresaron, pues, la Nave,
todos captivos, y presos.

fueron à Constantinopla,
y Camila fue con ellos.
Cupole por dueño vn Turco,
el qual su hermosura viendo,
quiso que con el casasse,
y renegasse al momento.
Poco hubo menester,
porque en su obstinado pecho
todas sns furias avia
introducido el Infierno.
Renegò, pues, y casòse
con aquel infiel sobervio,
y pidiòle por favor,
y su amor pidiò por premio,
que a todos quantos
Christianos avia puestos
en prision, que los mataste,
y de sus difuntos cuerpos
hiziesse, para su plato,
cecina al instante dellos,
porque de sangre Christiana
se quiere hartar su deseo.
Tan cruel resolucion
le puso al Turco gran miedo:
que aun à lo infiel, lo tyrano,
à vezes affombro ha puesto.
Pero obligòle à su amor
este rigor conocerlo,
dandole à Camila mando
de que lo execute luego.
Como fiera embravezida
entrò en el obscuro centro
de vna mazmorra, que estava
llena de pesados hierros.
Viò en ella doze Cptivos
de rodillas por el suelo,

y en vn Altarico pobre,
à la Reyna de los Cielos,
à la Virgen Soberana,
Señora de los Remedios,
à quien despues de rezar
su Rosario todo entero,
la Letania cantaban
con ardentissimo zelo;
mas la devocion la irrita,
para lograr sus intentos.
Y mandando à sus criados,
que enfangrienten sus azeros
en aquellas viles vidas,
hazerlo apenas quisieron.
Quando gran tormenta se arma
de relampagos, y truenos,
rayos escupen las nubes,
muchos temblores el suelo.
Y aquella Imagen sagrada
el rostro mostrò cubierto
de vn sudor, virtiendo sangre:
maravilloso portento!
Camila, que esto miraba,
alzò los ojos al Cielo,
y dixo aquestas palabras,
à los Moros deteniendo:
Yà, Dios mio, del letargo
en que he vivido, despierto,
pues la ira de tus avisos,
me ha traïdo los recuerdos.
Mucho sè que te he ofendido;
pero, Señor, tambien creo,
que son tus misericordias

mas grandes, que no mis yerros;
Vos, Soberana MARIA,
en vuestra Imagen, diziendo,
mostrais todo vuestro enojo,
con el semblante sangriento.
Madre sois de pecadores,
ferenad, pues vuestro Cielo.
Valgame vuestra piedad,
pues veis que lloro mis yerros.
Y diziendo estas razones,
con grande arrepentimiento,
se le arrancò el corazon,
y facandole del pecho.
Ella entonces dixo: Aqueste
es el tyrano sobervio,
que ha executado trayciones,
èl lo pague, si èl lo ha hecho.
A vos, mi Dios, y MARIA,
mi vida acabando ofrezco:
misericordia, Señor:
y à todos perdon pidiendo.
Cayò en la tierra el cadaver,
ferenòse, pues, el Cielo,
fuesse à gozar de la gloria,
publicòse este pottento
por milagro de la Virgen,
Señora de los Remedios,
que nos ampare, y defienda
de los lazos del Infierno.
Todos devotos seamos
de la Virgen, pues que vemos,
que con su favor el alma
para su dicha hallò puerto.

F I N.
Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en el Correo Viejo.